

*obscuram*) hay catorce millas, pero tan pequeñas que se pueden andar en medio día; este lugar se suele llamar por los naturales *el fin de la tierra*.

Cuando íbamos á este lugar, casi á mitad de camino vimos en la costa una nave con sus remos, cables y demas aparejos, hecho todo de piedra, y aseguran que esa nave trasportó á Dios con su madre, y desembarcando allí, subieron al monte llamado Finisterre, y se fundó en aquel lugar un templo de la Vírgen, que todavía existe (1); más abajo hay un pueblo grande; más allá no hay nada más que las aguas del mar, cuyo término nadie más que Dios conoce.

Está escrito en los anales de la historia que un rey de Portugal mandó hacer tres navíos, los proveyó de todas las cosas necesarias y puso en cada uno doce escribanos con bastimentos para cuatro años, á fin de que navegáran cuanto más léjos pudiesen en este tiempo, man-

(1) A las inmediaciones de Mugía, que está cerca de Finisterre, hay una gran roca bañada por el mar y que dicen que alguna vez se mueve como una embarcacion, por lo que se llama vulgarmente *La Barca de Mugía*, y en la costa hay un santuario de mucha devocion que se conoce con el nombre de *Nuestra Señora de la Barca*, sobre la roca, y la tradicion que á ella se refiere escribió un poema D. Antonio de Rioboo y Seixas, con el título de *La Barca más prodigiosa*, que fué impreso en Santiago hácia el año de 1720.

dando á los de cada nave que escribieran todas las regiones á que aportasen y lo que en el mar les sucediese. Estos, segun nos dijeron, cuando llevaban ya dos años de surcar los mares, llegaron á una region de tinieblas, que tardaron en atravesar dos semanas, y al salir de dichas tinieblas arribaron á una isla, y saltando en tierra encontraron unas casas labradas bajo tierra, llenas de oro y plata, pero no se atrevieron á tocar á nada: encima de las casas habia huertos y viñas (como sucede en algunas partes de Francia). Cuando salieron de aquellas casas estuvieron cerca de tres horas en la isla consultando entre sí lo que habian de hacer, si se llevarian algo de lo que allí habia ó no, y uno de ellos dijo: «Soy de parecer que no nos llevemos nada, porque no sabemos lo que nos sucederia.» Convinieron todos en esto y se embarcaron; cuando á poco de empezar segunda vez á navegar, vieron unas olas como montañas que parecia que llegaban á las nubes, con lo cual todos sintieron un terror tan grande como si hubiera llegado el día del juicio, y por esto detuvieron la marcha que habian emprendido las tres naves, y deliberando entre sí, dijeron: «Ya vemos lo que nos habrá de suceder, y la voluntad de Dios está patente: ¿qué conviene que hagamos, penetrar entre esas alteradas ondas ó volvernos?» A lo que respondió uno

de ellos: «¿Cómo hemos de volvernos? ¿Qué cosas y qué maravillas contaremos entonces á nuestro Rey, que nos envió á este descubrimiento? Veamos más de cerca lo que es ese fragor de las ondas.» Entónces determinaron que fueran dos naves adelante y que la tercera esperase en aquel lugar, y dijeron los que habian de ir: «Nosotros entraremos por aquellas ondas; vosotros esperad aquí, y si no volvemos al cuatto ó quinto dia, tened por cierta nuestra muerte.» Dicho esto, dos de las naves entraron por aquellas ondas; los de la tercera nave esperaron diez y seis dias, y como los otros no volviesen, no sabiendo lo que fuese de ellos, llenos de temor dieron la vuelta á Lisboa, ciudad grandísima y cabeza de Portugal, á donde llegaron despues de dos años de ausencia. Cuando entraron en el puerto, las gentes de la ciudad les salian al encuentro y les preguntaban quiénes eran y de dónde venian. Ellos respondian que eran aquellos que el Rey habia enviado á explorar los confines de la mar para que escribiesen las maravillas que vieran; algunos decian entónces: «Nosotros estábamos tambien presentes cuando el Rey envió aquellas naves, y no iban en ellas hombres de vuestro continente y tan canos, sino mozos de veintiseis años.» Esto era un gran milagro de Dios, porque los navegantes tenian

en la ciudad y sus cercanías muchos deudos y de ninguno eran conocidos por estar tan canos como los árboles cubiertos en el invierno de escarcha. Cuando anunciaron estas cosas al Rey de Portugal se admiró mucho de que hubieran envejecido tanto, no habiendo estado en el mar sino poco más de dos años, y decia: «Todo lo que esos hombres cuentan de que yo los envié, y las demas cosas, es verosímil y probable que lo sepan, porque quizá se hayan apoderado de las naves, matando á los que iban en ellas, pero ántes les contarían los mandatos y encargos que les recomendamos. Les preceptuamos que despues de salir de Finisterre, si llegaban á algunas islas ó regiones desiertas ó les ocurría alguna fortuna de mar, lo escribieran y anotáran todo, para lo cual pusimos treinta y seis notarios, doce en cada nave.»

Cuando llegaron al Rey, éste les dijo así: «Amigos, ¿qué ha pasado que habiendo enviado tres bajeles sólo uno ha vuelto?» Y ellos contestaron: «Clementísimo Rey, todo te lo contaremos. Cuando tu majestad puso en cada bajel doce escribanos que anotáran cuanto viesen en la mar, partimos de la costa y estuvimos navegando quince meses, en cuyo tiempo juzgamos que habiamos andado seis mil millas sin que nos detuviera impedimento ni obs-

táculo alguno, y teniendo vientos muy favorables. Despues, al año y medio de nuestra partida, llegamos á una region del mar tenebrosa y oscura, que atravesamos en dos semanas, abordando luégo á una isla que tendria tres leguas de ancho y otras tantas de largo, y desembarcando en ella la recorrimos y examinamos durante tres horas; allí vimos bellos edificios labrados bajo tierra, llenos de oro y plata, pero sin gentes, y nada tomamos. Sobre aquellas casas habia jardines y viñas muy hermosas; viendo esto nos reunimos y dijimos: hemos encontrado grandes é inauditas riquezas, pero si nos llevásemos algo de ellas no sabemos lo que despues sucederia; entónces dijeron algunos: es nuestro parecer que no tomemos nada, sino que volvamos con presteza á nuestras naves, porque tal vez evitaremos así algun peligro, y en efecto nos embarcamos sin que ningun mal nos sucediese.

»Partiendo de allí estuvimos navegando algun tiempo y volvimos á las mismas tinieblas, y deliberamos si debiamos entrar en ellas ó volvernos; algunos no querian volver, porque el Rey nos habia mandado que fuésemos hasta donde las naves pudiesen llegar, para notar lo que viésemos; se resolvió al cabo que entrásemos en aquellas oscuridades y navegamos por ellas algun tiempo, hasta salir al Océano

abierto y claro; yendo adelante algunas leguas, descubrimos unas ondas tan grandes que sus cimas parecía que tocaban al cielo y hacian tan horrible estrépito, que transidos de temor todos nosotros creíamos que era llegado el último dia; entónces consultamos de nuevo si atravesaríamos por aquéllas ondas ó sería mejor volvernos; los que iban en las otras dos naves nos dijeron: quedaos aquí con el tercer bajel y nosotros irémos á ver más de cerca lo que es eso; esperadnos cuatro dias, y si no volvemos, tened por cierto que hemos perecido; dicho esto se metieron entre el fragor de aquellas ondas; les esperamos en aquel lugar diez y seis dias, y como no venian, teniendo miedo de pasar adelante y queriendo volver, nos dirigimos á Lisboa adonde en efecto hemos llegado. Estas cosas están escritas como las referimos en los anales de Portugal (1).

De Finisterre, que llaman Estrella Oscura (2), volvimos por el mismo camino á Braga, donde habíamos visto al Rey de Portugal. De Braga á Grimaraes (Gimarantem) hay tres

(1) Esta leyenda es curiosa, pues da idea del espíritu que reinaba en la época en que Rosmital visitó á Portugal, espíritu que fué causa de las expediciones á la India y luégo del descubrimiento de América.

(2) Ya hemos dicho por que da el nombre de Estrella Oscura el traductor latino á Finisterre.

millas; esta ciudad está en lugar montuoso y tiene dos castillos; es de un Conde muy rico y que es tenido por el primer prócer de Portugal, el cual recibió y trató muy honradamente á nuestro Señor y á sus compañeros, y allí vimos el baile de los moros.

*Cartas del conde D. Fernando hijo del Duque de Braganza.*

A los Reyes, Príncipes espirituales y seculares, Duques, Marqueses, Condes, Barones, Próceres, Nobles, militares, vasallos, Rectores, Potestades, Vicarios, Oficiales, Jueces y Regimientos de las Universidades, castillos y villas, á todos y á cada uno y á cualesquiera otros á quienes se muestren las presentes, yo el Conde Fernando, primogénito del Duque de Braganza mi señor, Marqués (delectabilis) de Villa, Conde de Barcelos, de Oren, de Rayolos y de Neina, Señor de Peñafiel y de Monforte, con deseo de serviros y de complaceros os deseo de buena voluntad y con sincero afecto salud y todo bien. Serenísimos, ilustres, preclaros, magníficos, generosos, nobles y famosos señores, amigos carísimos y los demas asimismo muy sinceramente amados. Por cuanto el noble Leon de Rosmital y de Blatna, de mí

muy particularmente amado, para adquirir mayor experiencia y á fin de poder comparar las costumbres de los diversos reinos y las mejores y más probadas artes y géneros de las cosas de la milicia, desea ir á diferentes lugares de este y de otros reinos, aprobando yo en gran manera este su virtuoso y marcial propósito y deseando que goce en el progreso de su viaje plena seguridad, os encomiendo con todo encarecimiento á vosotros y á vuestros amigos, y á mis súbditos expresamente mando que cuando el antedicho Leon llegue á vos ó á vuestras tierras y lugares, le acojais á su paso y le trateis por mi contemplacion benignamente, en lo que toque á su seguridad en el camino, y le mostreis buena y graciosa voluntad á él y á los suyos, y los dejéis transitar á ellos, á sus caballerías y á sus cosas por todos los lugares, pasos, puertos, puentes, tierras, fortalezas y reinos, dominios, alfoces, castillos, villas y ciudades y cualesquiera otras jurisdicciones vuestras, así por tierra como por agua, sin que paguen tributos, peajes, portazgos, gabelas ni ninguna otra manera de pechos, y que no le pongais impedimentos y quiteis los que hubiere y le permitais pasar, ir, estar, vivir y morar segura y libremente, así como á los suyos, donde desee y sea menester, proveyéndole los arriba nombrados y rogados, de segu-



ro y salvo-conducto, en lo que recibiré merced, ofreciéndome á lo mismo á todos vosotros y á los vuestros en cualquier lugar y tiempo. Dado en nuestra villa, año de MCDLXVI.»

La principal ciudad del reino de Portugal es Lisboa; en sus alrededores, por espacio de cinco leguas, cobra el hermano del Rey un gran tributo sobre el vino, que allí suele estar ya bueno y clarificado el dia de San Juan Bautista, y si no se lo pagan en vino, recibe en dinero la equivalencia.

Guimaraens dista ocho millas de Oporto (1) donde tiene el Obispo su palacio, situado en una altura; la ciudad está entre montes y cerca del mar, entrando por un lado de ella una ensenada que nosotros pasamos; en ninguna otra ciudad marítima vimos tantas naves como en ésta, porque aportan aquí muchas mercancías de otros mares. Hay en esta ciudad muchos infieles que venden los cristianos, porque todos los años llegan aquí cautivos muchos millares de ellos, que se compran y ven-

(1) La ciudad é iglesia de Oporto tienen una historia muy interesante: aunque no sea la antigua Cale, que debió estar en las alturas, fué el puerto de esta antigua ciudad, y su nombre *Porto Cale* se extendió á todo lo que hoy constituye el reino de Portugal. Véase Florez, *España Sagrada*, tomo XXI, cap. 1.

den, y nunca vuelven á sus tierras, si no los llevan los que los compran. Cuando han sido bautizados, sus dueños no los venden, aunque los pueden dar á sus amigos; pero si no los dan, los retienen hasta su muerte. Algunos de estos esclavos pueden reconocerse porque tienen las barbas pintadas de modo que nunca se destiñen; otros tienen el cuerpo lleno de pinturas; de unos y de otros hay en Portugal grandísimo número. El rey de Portugal hace con su ejército entradas en las tierras orientales todos los años y trae de ellas millares de hombres, mujeres y niños; las mujeres y los niños los reparten entre los vecinos de sus ciudades para que los mantengan á su costa; los varones adultos se venden como esclavos por los oficiales del Rey, y de esto se saca mucho dinero para el Real Erario, y los hijos que tienen los esclavos tambien se venden cuando llegan á la edad adulta.

De Oporto á Rifana (1) hay cinco millas de camino; este último es pueblo situado en lugar montuoso, no lejos del mar, y todo el camino desde Oporto se hace por la costa, llevando el mar á la derecha; en aquella parte no hay ningun rey ni príncipe cristiano, sino que está habitada por los sarracenos, que los hay ne-

(1) Rifana: hoy se llama este pueblo *Arifana*.

gros y blancos (1); de Rifana á la Aguada (2) hay seis millas; junto á este lugar pasa un rio llamado Aguada, que le da nombre, y sobre él hay un puente de piedra. De la Aguada hay cuatro millas á Annilado (Anniladum) (3), que es una aldea de cuatro casas, situada en las montañas; de aquí dista tres millas Coimbra, cuya ciudad y castillo baña el Mondego (Monda), que tiene un puente de piedra no muy largo. Está Coimbra situada en la falda de un cerro; no es grande, pero sí muy bella y bien proveida; por bajo de la ciudad, y siguiendo el rio, hay una vega amenísima; el camino para venir á ella es entre montes, que producen anís, y no léjos se ven otros montes poblados de olivos, entre los cuales hay viñas y otras especies de árboles. Junto á Coimbra, del lado allá del rio, hay un hermoso monasterio donde se ven muchos cipreses y hermosos jardi-

(1) Esta region estaba ya de antiguo sometida al poder de los reyes cristianos, por más de que en ella, como en otras de la península, fuese casi exclusiva entónces y mucho despues la poblacion sarracena.

(2) Aguada hoy se llama *Aguada*.

(3) En el camino que llevan los viajeros hay dos pueblos que se llaman ahora Avelaus y Mehalada, y aunque el primero tiene más analogía de sonido con Anniladum, parece que éste es el segundo, porque es poblacion antigua por donde siempre pasó el camino; y por que las distancias que marca el itinerario son más conformes con su posición geográfica.

nes. No entramos en la ciudad, porque reinaba la peste; pasamos junto en ella y fuimos á dormir á cierta aldea distante cuatro leguas, que se llama Rabagal, situada en lugar montañoso y que sólo tiene cuatro casas. De Rabagal á Alvayazero (Alvayazerum), lugar montañoso, hay cuatro millas, y de aquí á Tomar (Tomaram), otras cuatro (1); éste es un lugar abierto, pero grande, situado entre montes, señoreado por un buen castillo y regado por un torrente sin nombre. En este lugar vimos de qué modo festejan á los recién ordenados cuando dicen la primera misa. Concluida ésta, aquel día y los siguientes se pasean por la ciudad al són de trompetas, bailando y cantando, hombres y áun clérigos, todos con grande algazara, llevando en procesion al nuevo sacerdote y siguiéndole los demas. Esta misma costumbre se observa en las exequias de los muertos: cuando alguno muere, llevan á la iglesia vino, carne, pan y otros manjares, y los parientes del difunto siguen el funeral vestidos con unas ropas blancas con capuchas como las de los monjes, en las cuales se rebozan de una manera singular; los que van pagados para llorar llevan vestiduras negras y

(1) En Albayazer y en Tomar tuvo su asiento la órden militar de Cristo desde 1356.

lloran á grandes voces como los que entre nosotros están muy alegres ó borrachos (1).

De Tomar (Tomaram) á Punhete (Punnetum) hay tres millas; este lugar está en sitio montuoso, lo domina un castillo desmantelado y lo riegan dos rios que vienen de diversas partes y que más allá del lugar se juntan formando uno solo; el más pequeño tiene el nombre de Dura y están sus fuentes en Portugal; el otro se llama el Tajo, que nace en Castilla y corre por Portugal, desembocando en Lisboa. De Punhete á Montargil hay siete millas; este lugar está situado entre montañas, y el camino para venir á él se hace entre desiertos y olivares, y en el espacio entre Punhete y Montargil no hay pueblo alguno; junto al último de los dichos hay tal abundancia de liebres y de conejos, que no puede creerse, sino viéndolo, cuán grande es su número; nos dijeron como cosa cierta que podian cogerse de una vez doscientos ó trescientos, y esto siempre que se quisiera, y tienen licencia para cazar, no sólo

(1) La costumbre de llevar en los entierros plañideras fué muy usada en España, y sobre ella han legislado varios de nuestros antiguos códigos; tambien lo era la de comer en las iglesias, y aún existia en el siglo xvii, como puede verse en algunas comedias de Tirso y otras en que se hace mencion de esta costumbre; lo más notable de cuanto aquí se refiere, es la manera, de festejar á los misa-cantanos.

los vecinos del lugar, sino los de otros muy remotos, pues por todas partes es grande la abundancia de estos animales. De Montargil al Real (Realum) (1) hay siete millas; es el Real una plaza fuerte, señoreada por un castillo y situada en lugar montuoso; el camino es áspero y desierto, y de este punto dista Braga tres millas.

Braga es otra ciudad cabeza del reino de Portugal, donde encontramos al Rey con su córte; no tiene castillo, sino sólo un palacio episcopal y otro ducal, que es del hermano del Rey, ambos magníficos. El episcopal está cercano á una iglesia que tiene una bella portada de piedra y un jardín ameno con variedad de árboles y hierbas. La ciudad está en llano rodeada de viñas que producen un vino tan fuerte y áspero que es menester mezclarlo con agua, pues de otro modo no puede beberse; hay en ella muchos sarracenos y hasta tres mil etiopes de ambos sexos, y en verdad esto aumenta su valor. En esta region madura y se recoge el trigo á los tres meses de sembrado; tiene esta campiña catorce leguas hasta Lis-

(1) El traductor latino debió equivocarse por el sonido y el pueblo que designa con el nombre del *Real* debe ser el que hoy se llama «*Arroyollos*», que dió nombre á un antiguo condado que desde 1375 se incorporó en la casa de Braganza.

boa; se llama Santaren y es feracísima en toda clase de frutos (1).

Este reino es, más que por otras cosas, memorable por las ciudades que el Rey tiene en Africa; una de ellas se llama Al-Kazar, que la conquistó hace ocho años el mismo Rey que ahora la posee; otra la tomó su abuelo cuarenta años ántes; vimos en el palacio del Rey de Portugal unos animales que tenían un olor muy suave, llamados Gatos de Algalia.

*Carta de Alfonso Rey de Portugal.*

«Alfonso, por la gracia de Dios Rey de Portugal y de los Algarbes, Señor de Scepta y de Alcazar en Africa (2).

»A todos y cada uno de los Reyes mis amados hermanos, salud, y asimismo á los príncipes eclesiásticos y, seculares, Duques, Marqueses, Condes, Varones, Nobles, Vasallos; á cualesquiera Oficiales, Capitanes, Burgra-

(1) En toda la region meridional de España se cria esa clase de trigo que suelen en Andalucía llamar *tremes*; por lo demas, el valle de Santaren es en efecto tan feraz como indica el viajero, á quien llamarian mucho la atencion las producciones casi tropicales que en él pueden darse.

(2) Sin duda estas ciudades son Ceuta y Alcazarquivir, célebre por la batalla donde desapareció el Rey Don Sebastian.

ves, Vicarios generales, Potestades, Ancianos, Gobernadores, Presidentes, Jueces, Cobradores, Receptores, y á los guardianes de los pasos, ciudades, fortalezas, villas y lugares, y á los demas de cualquier dignidad y preeminencia que fueren, salud y verdadero afecto de amor. Serenísimos, magníficos, ilustres nobles y demas dichos: Por cuanto el noble Leon Rosmital de Blatna, para mayor experiencia y para poder juzgar el mejor fruto de la vida y la mejor disciplina militar, comparando las costumbres de diversos reinos, ha procurado ir á diferentes estados y regiones del orbe, y ya ha hecho parte de esta obra; aprobando Nos mucho este propósito, deseoso de que en el progreso de su viaje goce de plena seguridad, os lo recomendamos con sincero afecto, exhortándoos, y mandando eficazmente á nuestros regnícolas y provinciales y á los súbditos de nuestras tierras que cuando el Señor Leon llegue á vos ó á vuestras tierras, le protejais en lo tocante á su seguridad, y le mostreis buena y graciosa voluntad, así á él como á los suyos y á sus caballos y á sus cosas y bienes de toda especie por todos los pasos, puertos, puentes, tierras, reinos, dominios, distritos, ciudades, fortalezas, castillos, villas y cualesquiera otros lugares de nuestra jurisdiccion ó de la vuestra, así por tierra



como por agua, sin que le hagais pagar tributo, peaje, pontazgo, gabela ni otra ninguna especie de exaccion, removiendo cualesquiera obstáculos; y le permitais pasar, estar, morar y volver segura y libremente á él y á los suyos dónde y cómo fuere menester, y por parte de los arriba nombrados y exhortados se le provea de seguro y salvoconducto, en lo que seremos servidos. Dado en nuestra ciudad de Eborá, á 13 de Setiembre del año del Señor, 1466.»

EL REY.

V. Y DOCTOR Y V.

Epnus Columbrien.

*Cartas de Fernando, Duque de Viseo y de Begia.*

«Nos el Infante D. Fernando, Duque de Viseo y de Begia, Señor de Corvilha y Maura, Maestre de las Ordenes militares de Nuestro Señor Jesucristo y de Santiago en Portugal y los Algarbes; Prefecto de la caballería: á todos los Reyes y á cada uno ofrecemos nuestros servicios, á los Duques, Marqueses, Condes y demas Príncipes, nuestro amor; á los Varones, Caballeros, Escuderos y á los demas nobles, á las Comunidades y á los Señores de lugares y tierras, nuestra benevolen-

cia; á los Condestables, Mariscales, Almirantes, Capitanes de gentes de armas y de los que hacen la guerra, así por tierra como por la mar; á los Senescales, Bailíos, Prepósitos, Scultetos (1), Merinos, Regidores, Gobernadores, Capitanes y tenientes de los lugares, villas, ciudades, fortalezas, castillos, puentes, puertos y distritos, oficiales súbditos, amigos y confederados del Rey mi señor y míos, establecidos en cualquiera parte, y á cualesquiera otros á quienes se muestren las presentes cartas, salud. Por cuanto el ilustre y magnífico Señor Leon de Rosmital, álias de Blatna y Frimperg del Reino de Bohemia, vino á mi presencia y me manifestó que por devocion y peregrinacion y tambien para examinar y conocer las condiciones, calidades, virtudes y costumbres de los varones ilustres y nobles de los diversos reinos, provincias, lugares y tierras, y asimismo para ejercitar su ánimo más ampliamente en acciones levantadas, dispuso ir á diversas partes del mundo próximas y remotas, pidiéndome que le recomendásemos, á cuya peticion y nobles propósitos no pudimos ménos de acceder; y porque nos trajo

(1) *Scultetus*, vox ejusdem originis ac *Sculdais*, *Prætor*, *Præfectus*, *Ballinis*, *judex opidi* (*Glosario de Du Cange*). De modo que *Scultetus* equivale á Corregidor ó Alcalde.

cartas del Emperador y de otros príncipes de Alemania, por el aspecto de su persona y porque conocimos sus muchas virtudes, suplico á los poderosos Reyes mis Señores, ruego á los Duques, Marqueses, Condes y á los demas Príncipes y á todos y á cada uno de los otros exhorto y requiero, y á mis súbditos, vasallos y servidores, eficazmente preceptúo, y asimismo mando, que, cuando llegue á vos el sobredicho Señor Leon, así por su nobleza como por consideracion á sus relevantes méritos y por mi intercesion, le acojais, tengais y trateis con todo favor, así á él como á las cuarenta personas nobles y principales (1) y á los servidores que forman su comitiva y á sus iguales é inferiores, y que cuideis de sus caballos y de sus cartas, oro, plata, cofres, bolsas, fardos y cualesquiera cosas y bienes que les pertenezcan, y que les permitais ir, venir, pernoctar y morar en y por vuestros reinos y provincias, jurisdicciones, ciudades, distritos, pasos y lugares, así vuestros como mios, y

(1) Esta expresion nos muestra que los viajeros que iban con Rosmital formaban una especie de pequeño ejército ó cabalgata, pues ademas de los cuarenta caballeros que la componian hay que contar los criados, que serian muy numerosos, pues ya se sabe que entónces habia que llevar un gran bagaje, porque no se encontraba nada de lo necesario para la vida en largos espacios de camino.

en cualesquiera en que tengais poder, salvos, pacíficos, libres y quitos en sus cuerpos, en sus cosas y en toda especie de bienes suyos, de dia y de noche, por tierra y por mar y por rios, cuantas veces y por cualesquiera lugares que les plazca, sin sucitarles querellas ni obstáculo alguno, y sin que paguen pechos, tributos, peajes ni gabelas, proveyéndoles de seguro y salvoconducto, de guías, de vituallas y de las demas cosas necesarias, y mandando que los provean aquellos por cuyos lugares pase; y haciendo lo dicho nos ofrecemos á lo mismo y á mayores cosas con buena voluntad á los Reyes, Príncipes y demas personas antedichas, y espero que mis súbditos y servidores merezcan mi aprobacion por su pronta y eficaz obediencia y no castigo por inobedientes. Estas cartas tendrán valor por un año y no más, contado desde el dia de su fecha. De la ciudad de Eborá, á diez y seis dias del mes de Setiembre del año del Señor de 1466.»

Nos separamos del Rey de Portugal en la ciudad de Eborá y salimos aquella noche para Eboramonte (1), que dista cuatro millas y que está situada en sitio montuoso; no es lugar

(1) Eboramonte es célebre por el convenio de 26 de Mayo de 1834 que puso término á la guerra de sucesion entre don Miguel y Doña María de la Gloria, dando el triunfo á ésta y al sistema constitucional.

grande y no hay en él fuentes ni pozos; los vecinos tienen que ir fuera por el agua, y los molinos se mueven con caballerías. De Eboramonte hay dos millas á Estremoz, que así como el castillo que lo señorea están en unos montes elevadísimos; el pueblo está rodeado de olivares. Estremoz dista seis millas de Elvas, que es ciudad grande, unida á un castillo, situada en un alto, entre montes y mirando por una parte á la campiña; está á cuatro millas cortas de los confines de Castilla; no entramos en Elvas sino despues de haber prestado juramento (1).

De Elvas hay tres millas á Badajoz, que es una ciudad y castillo situados en una altura, bañados por el Guadiana (ántes llamado Anas) y que está en la misma raya de Portugal; dista cinco leguas de Lobao, lugar situado en un cerro rodeado de campiñas y que baña tambien el Guadiana. De Lobao (Lobona) á Mérida se cuentan cuatro millas. Mérida es una ciudad arruinada, situada en un valle; la destruyeron en otro tiempo los romanos, y parece que era tan grande que puede compararse á las mayores que nosotros habíamos visto. Ro-

(1) Siendo Elvas plaza fronteriza y yendo tanta gente con Rosmítal, era natural que tomasen precauciones los que la gobernaban en una época tan revuelta.

ma la asoló y reedificó várias veces; la riega el Guadiana, que viene por una cueva por espacio de siete leguas debajo del monte que domina la ciudad, y vuelve á parecer cerca de ella (1). Saliendo de Mérida se camina durante cinco leguas por yermos en que sólo hay anís y poleo. De Mérida á Medellin hay cinco millas; esta ciudad está señoreada por un castillo no muy grande, y está cercada por todas partes de llanuras, ménos por un lado, en que hay un monte en cuya cima se ve el castillo, y el lugar se extiende por sus faldas. Medellin dista seis millas de Madrigallego, que es un lugar situado en llano, y el camino es por medio de selvas amenísimas en que abundan várias especies de animales, y entre ellos ciervos, gamos y otros.

En este lugar hay unos magníficos edificios que aventajan á los demas que lo forman y que pertenecen á cierto monasterio de que despues hablarémos; suelen posar en ellos caballeros que pagan su gasto y tienen unas caballerizas en que caben más de cien caballos,

(1) Hay aquí una confusion que probablemente debe ser obra del traductor latino: diria el viajero que el Guadiana corre oculto algunas leguas despues de su nacimiento, como particularidad notable de este rio, que despues de Villarrubia, en la Mancha, no vuelve á ocultarse, atravesando ya muy caudaloso una gran parte de Extremadura.

porque esta hospedería es casi régia. De Madrigallego á Guadalupe hay ocho millas: éste es un lugar en que háy un convento dedicado á la Vírgen, situado entre altos montes, siendo muy ásperos y difíciles los caminos que á él llevan: es fama que en ninguna region de la cristiandad suele haber tan gran concurso de gente, como aquí, por devocion y piedad. En este convento está enterrado con su mujer el Rey de Portugal, padre del que reinaba quando estuvimos en aquella provincia, que lo enriqueció con grandes dones de valor inestimable, y su hijo, emulando su piedad, le ha hecho áun mayores munificencias. Los dones del padre y del hijo nos fueron mostrados, como luego decimos, juntamente con otras muchas reliquias y alhajas de oro, plata y pedrería, que no las hay iguales en ninguna parte. El monasterio es rico y abundante de todas las cosas, y como no puede hallarse otro semejante. Los frailes nos contaron de qué modo fué fundado el convento. Unos pastores encontraron, apacentando sus ganados, una imágen de la Vírgen en el sitio en que está el monasterio, la cual se conserva y la vimos el Señor y cuantos con él íbamos, y está adornada con muchos milagros y con muchos regalos hechos por Reyes y Príncipes; tambien nos dijeron que el convento tiene de renta cuarenta mil tres-

cientos veinticuatro doblones, que son unas monedas portuguesas de oro que corren tambien en Castilla, del mismo valor que los ducados de Hungría; el convento fué edificado por los frailes, que adornaron tambien con magnificencia la aldea inmediata, de manera que los edificios son como los de una buena ciudad. El mismo convento es grande y hermoso y tiene treinta y dos caños de agua, que no he visto más en ningun monasterio; el primer establecimiento de los monjes fué hace mil trescientos ochenta y nueve años (1), pues

(1) Esto es visiblemente inexacto; el vaquero de Cáceres Gil Cordero encontró la imágen de la Virgen en 1322, y despues se fundó una ermita, á que concedió privilegio Alfonso XI, el 22 de Febrero de 1358, en Salamanca. Este Rey se encomendó á esta imágen en la batalla del Salado. Don Juan I, en Octubre de 1387, á causa de que los clérigos que ántes habia no eran á propósito, dió á los monjes de San Jerónimo la ermita de Guadalupe, y despues se fundó el magnífico monasterio, en donde á mediados del siglo xvi se estableció una imprenta, que fué quizá la primera de Extremadura. La antigüedad que se atribuye aquí al establecimiento de los monjes es debida sin duda á la mala inteligencia de la tradicion, que atribuia una grande antigüedad á la imágen misma: en virtud de ella, y fundándose en documentos que merecen poca fe, y que tal vez no han existido, los historiadores de Guadalupe afirman que dicha imágen fué la que sacó San Gregorio en procesion para que acabára la peste en Roma; que éste la remitió á San Leandro, Arzobispo de Sevilla, y que el clero de esta diócesis la ocultó en tiempo de los moros donde fué hallada; sobre esto véase la *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe por F. Gabriel de Talavera. Toledo 1597, primer libro y primer tratado, y la Historia universal de la primi-*